

En la siguiente tabla se describen diferentes estrategias que puedes emprender en el aula o escuela para mantener una comunicación efectiva con tus estudiantes, y que son a la vez alternativas de acciones para la transformación de conflictos.

Rodea las estrategias y acciones que consideras más efectivas para llevar a cabo en tu contexto.

MANTENER LA CALMA	TIEMPO DE ACUSACIÓN (DESIGNAR UN TIEMPO ESPECÍFICO PARA SOLUCIONAR JUSTO ALGUNA QUEJA O ACUSACIÓN EN ESE MOMENTO SI ES POR SUPUESTO UNA SITUACIÓN QUE PUEDE ESPERAR SU TIEMPO DE RESOLUCIÓN).
ELOGIAR A TUS ESTUDIANTES	DESIGNAR SEÑALES QUE PUEDA REPRESENTAR UNA ACCIÓN COMO SILENCIO O CALMA, PUEDEN CREARLA JUNTOS.
COMPARTIR RETROALIMENTACIÓN DE SU DÍA A DÍA O DE MOMENTOS ESPECÍFICOS.	PRACTICAR EL SILENCIO CONSCIENTE
MESAS DE NEGOCIACIÓN O DIÁLOGO (DESIGNAR ALGUNA PARA CUANDO OCURRA ALGÚN CONFLICTO).	ANTICIPACIÓN
PRACTICANDO LA CALMA	DETECCIÓN DE ESTADOS DE ÁNIMO DEL ALUMNADO
SONREIR MÁS Y RELAJAR EL CUERPO	TENER ACTOS DE GENEROSIDAD (Y QUE PUEDAN COMPARTIRLOS, A TRAVÉS DE FRASES, DIBUJOS U OBJETOS)
PRACTICAR LA ESCUHA	AGRADECER LOS MOMENTOS, EL DÍA O LAS SITUACIONES COMPARTIDAS A SU GRUPO
	FOMENTAR LA EMPATÍA HACIA LOS ESTUDIANTES Y ENTRE ELLOS/AS.
	APRENDER A DISTINGUIR CON EL GRUPO CUANDO UNA COMUNICACIÓN ES AGRESIVA PASIVA Y ASERTIVA Y PRÁCTICARLO

Guarda tus respuestas a esta actividad, pues las recuperarás para participar en el foro

MANTENER LA CALMA Surge una situación de conflicto entre dos estudiantes durante una actividad a realizarse de manera grupal. En lugar de reaccionar impulsivamente o con frustración, me tomé un momento para respirar profundamente y mantener la compostura. Enseguida abordé el conflicto de manera calmada y empática, escuchando a ambas partes y ayudándoles a encontrar una solución pacífica. Haciéndole el recordatorio al grupo en general la importancia de mantener el respeto mutuo y trabajar juntos de manera constructiva. De esa manera los niños, niñas y adolescentes aprenderán a manejar los conflictos de manera positiva y respetuosa, además de desarrollar habilidades de resolución de problemas y trabajo en equipo.

ELOGIAR A LOS ESTUDIANTES

Mientras los alumnos están llevando a cabo una actividad en equipos, observé que un estudiante ha destacado por su creatividad y liderazgo en el grupo. En lugar de hacer un elogio genérico al grupo en general, me acerqué al estudiante y en corto le dije en voz baja para no interrumpir el trabajo de los demás: " Juan Diego, me ha impresionado mucho tu forma de liderar al grupo y tu creatividad en la actividad. Fue muy valioso para el equipo. ¡Sigue así y verás hasta dónde puedes llegar con tu talento!". Juan Diego sorprendido sonrió y espero se haya motivado para seguir esforzándose. El estudiante se siente reconocido y valorado, lo cual aumenta su autoestima y confianza en sí mismo. El resto de los alumnos también pueden sentirse motivados a esforzarse más al ver el reconocimiento individual.

DETECCIÓN DEL ESTADO DE ÁNIMO DEL ALUMNADO

Es fácil hacerlo si observamos las expresiones faciales, el lenguaje corporal y los comentarios que realizan los alumnos durante las clases. Por ejemplo, si un estudiante muestra signos de tristeza, apatía o frustración, es importante abordar esta situación con empatía y comprensión. Juan, ha estado mostrando signos de desinterés y tristeza durante las últimas semanas. Juan suele permanecer callado en clase, evita el contacto visual con sus compañeros y muestra una actitud apática hacia las actividades académicas. En una pausa en la clase, me acerqué a Juan y le pregunté cómo se encuentra, mostrando un interés genuino por su bienestar. Juan me comparte que ha estado atravesando problemas personales en casa que le han afectado. Lo escuché atentamente, le brindé apoyo emocional y le ofrecí ayuda para abordar la situación. Después de eso espero que Juan se haya sentido comprendido y apoyado. Y esperar a que su actitud en clase comience a mejorar gradualmente y se muestre más participativo y comprometido con las actividades académicas.

PRACTICAR LA ESCUCHA

Al observar que algunos alumnos se empezaban a mostrar durante una actividad en equipos. En lugar de simplemente corregir los errores, decidí practicar la escucha activa. Pidiendo a los alumnos que compartan sus opiniones y preocupaciones. Al escuchar atentamente sus puntos de vista, logré identificar las razones de la frustración y de esa manera me facilita el cómo ayudar a los alumnos a resolver los problemas de manera colaborativa. Esto no solo mejora la comprensión de los temas, sino que también fortalece la confianza y el trabajo colaborativo en el aula.